

## IRA

Llevamos días encerrados. Al principio resignados. Con ánimo solidario y espíritu cívico. Pero el paso del tiempo todo lo deteriora. Más cuando no sabemos ver ni cuándo acabará ni que vendrá después. No todo el mundo tiene ni los mismos medios materiales, culturales, sociales ni psicológicos para encarar la situación. Ya empiezan a aparecer informes que hablan de problemas psicológicos. Posiblemente detectados en lo que corre por las redes. Y uno de los males que acabará por aparecer es la ira.

Rabia por no controlar la situación. Rabia por la pérdida de tiempo. Rabia por los roces que en muchos casos genera el enclaustramiento. Rabia porque peligran el puesto de trabajo o el pequeño negocio. Rabia por la soledad. Rabia porque no tenemos una salida asegurada...

Lo malo de la rabia es que se acaba dirigiendo contra alguien. Ya ha empezado a emerger en estos justicieros de balcón que insultan a los paseantes "sospechosos" de no hacer los deberes (en mi barrio a los únicos que veo deambulando es a alguna personal mayor que es incapaz de sostener el encierro y que tiene todos los números de ser él mismo la principal víctima de su comportamiento). O de forma menos agresiva en este comentario que oyes en alguna cola de que las cosas no se solucionan porque hay quién no cumple.

Pero puede emerger en formas más graves. Contra los políticos. La derecha, la de Madrid y la de Barcelona, lleva días generando odio y bulos con vistas a capitalizar este odio. Y si falla lo de los políticos siempre quedará generar odio contra los extranjeros, contra lo extranjero o contra alguna minoría local. Ya hay un alcalde que ha tenido que decir que se le malinterpretó por meterse con los gitanos (en general siempre dan esta excusa los que han manifestado burradas más claras)

Tiene gracia que nos metamos contra personas que cubren necesidades básicas (hoy mismo nos recuerdan que algunos suministros alimentarios peligran porque la frontera está cerrada y no llegarán personas que habitualmente trabajan en la recolecta). Pero puede llegar

La rabia nos obnubila la razón, genera tensión, nos vuelve agresivos. Precisamente cuando estamos enfrentados a una situación que lo que exige es serenidad, reflexión, empatía y apoyo mutuo.